

# TERRA SUM

**MANUEL SABORIDO PASTOR**

*TERRA SUM*



1ª edición, 2016

Cubierta: M<sup>a</sup> del Carmen Martín Rodríguez

**Editorial DALYA**

Jilguero 14

11100 San Fernando

*www.edalya.com*

© del texto, Manuel Saborido Pastor

© Desarrollo de Ámbitos de Lectura y Aprendizaje S.L.

Reservados todos los derechos sobre este libro. No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, multimedia o digital, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 978-84-946227-1-7

DL CA 452-2016

Impreso y encuadernado en CIMAPRESS

Printed in Spain / Impreso en España

## **SOÑAR LA ESCRITURA. ESCRIBIR EL BARRO.**

Si “Terra Sum” es el vientre, el recinto de un origen donde el misterio quiere albergar su maravilla y sus contradicciones, la palabra poética de Manuel Saborido es el deseo de atrapar lo irracional como sustento de ese misterio y hacerlo verdad; no verdad absoluta ni indivisible, sino verdad que integra y hace posible el sueño, lo soñado, como aliento, necesidad, alimento de una eternidad que se sabe finita.

No en vano lo juanramoniano, como expresión de esa eternidad que aspira, sobre todas las cosas del mundo personal y del cosmos universal, está latente en el recorrido de este libro íntimo y geológicamente aquejado de hondo lamento frente a la vastedad de lo ignorado. Es por eso, que las partes que estructuran “Terra Sum” se integran y ensamblan, abriéndose como fragmentos reveladores de todos los estratos, de las capas terrosas que componen la inmensidad de esa tierra que nos dio vida, y a la cual regresa el poeta, para definirse, interrogar, posicionarse con su palabra en los espacios cambiantes e inmemoriales de la tierra. Debemos entenderlos al igual que desvelos persistentes y acaecidos en el fruto, en el

brote, en los elementos airados y enraizados a esa tierra que nos afirma y que también nos oculta sus secretos.

Una atmósfera anida en los poemas impregnada de agua, lluvia, fuego, piedra, ceniza y calcinación. Así es la tierra en la que el poeta rebusca, conmovido por la profundidad inaccesible de su raíz, la raíz del mundo, la de sí mismo enclavada en la tierra, la de los otros, que asoma en forma de amor, de canto reiterado, de fábula dormida.

La poesía se hace barro, arquitectura, escultura que va moldeando la arcilla que se resiste.

Todo parece converger plásticamente en una geometría llena de sed y dolorida por los afilados vértices del tiempo que erosiona, de la nada que difumina y borra. La poética de “Terra Sum” muestra las aristas del corazón que hieren la vida inexplicable, pero que asimismo no renuncia a esa sed, el anhelo de una fidelidad de conocimiento que se consuela en la belleza de lo palpable.

El poeta alude a la tierra como una madre que nos arroja desnudos y solos a la conciencia de ser. El hijo, perdido y ciego, se sitúa en la intemperie y no cesa de buscar la razón escondida de la demoledora y vibrante existencia. Ese vivir, que procede de la tierra y a ella regresará irremisiblemente puede estar terriblemente hambrienta, puede devorarnos y también devorar el camino que el poeta emprende. En él se hace vulnerable y se defiende

el paisaje de los ojos, el oficio deslumbrador de la mirada, como referencia insustituible para conocer, para decir, para encontrar la redención a la imposible respuesta del vivir.

De modo que “Terra Sum” se convierte en un libro en el que la poesía ejerce una tentativa de infinito, lo telúrico y mineral de Miguel Hernández, lo resplandeciente y torrencial de lo Nerudiano, no son mera evocación o nostalgia de una poesía intemporal, son muestra de que el poema aún se hace tierra en la que sembrar, desde la incógnita que supone el conocimiento de una génesis y un destino, todo el ansia de lo desconocido. Tierra en la que excavar con las palabras una luminosidad doliente. Porque el poeta, hijo de la tierra, en apasionada e inexorable simbiosis, también devora, se nutre, absorbe el dibujo de esa tierra celular, salina, atómica, destruida y creada a cada instante, que cercena con sus cristales rotos y conmueve con su avidez y su sed insaciable.

Manuel Saborido se comporta ante la tierra como un poeta que ha heredado toda la poesía que no ha dejado de indagar en la incertidumbre. Hereda y acepta esa tierra. Su laberinto intrincado y su osadía ante la derrota del tiempo que todo se lo lleva. Pero en este libro lo poético es una potestad dialogante, escrutadora, que abraza una oralidad también hambrienta y estremecida por el

poder de la creación, de su esencia primitiva, de su portentoso devenir, de su caducidad y de su metamorfosis, y todo eso prevalece, y fluye, y escapa a la razón del poeta.

Mas hay certezas. La misma búsqueda ya lo es en sí misma y para la poesía como forma de estar en el mundo. Radian los nombres de esa certidumbre: flores, árboles, ríos, ramas, una emocionada belleza que convive con un lenguaje presente, de acciones digitales y artificios.

No sabremos acaso lo que el poeta ya sabe. Lo que nunca conocerá. Pero tenemos en este libro la tierra. Lo nunca esclarecido. De ella venimos. A ella vamos, iremos siempre.

Sñar la escritura y escribir el barro. Con esa trémula belleza podemos vivir.

**Josela Maturana.**

*Es verdad que sobre el origen siempre duerme el misterio fiel que secunda y alienta la razón, pero quizás nos enajena aún más nuestra innata ignorancia sobre los motivos y conclusión de la existencia. La razón puede ser el camino, mas el desconocimiento del mismo la envuelve y distrae de una forma irracional y quién sabe si inherente a nuestra propia esencia. Terra sum es el vientre, contraído en estos tiempos por el canibalismo de su propio engendro...*

# LIBRO I

Fue un despertar callado,  
una gris percepción de la conciencia  
abriéndome los ojos levemente,  
despacio, con luz húmeda y febril,  
una luz que pintaba arquitecturas,  
generalmente, amorfas y asimétricas.

Poco a poco, cual hiedra que sin conocimiento  
atrapa los espacios infinitos,  
se conformó mi cuerpo sobre curvas y rectas  
a través de la nada, haciéndome palpable  
a las manos desnudas  
que, frías, comenzaron a emerger  
con la necesidad de saberse en sí mismas.

Sobre el origen siempre duerme el misterio fiel  
que secunda y alienta la razón,  
para volverla hambrienta en su incapacidad  
y alimentarla eternamente.

**GAIA**

# I

Es cierto, soy la tierra sepultada,  
fallecí entre adoquines de metal.

Yo siempre bailé el *rock* de las tormentas,  
nací sorda en los tiempos de la materia pura  
y la facultad simple.

Y nunca me hizo falta tomar un analgésico  
con el fin de poder dar a luz una rosa.



## II

La tierra, desangrada.

Sonríe en su quietud la roca impúdica,  
como si fuera un cuadro;  
la imagen de una boca cosida por ausentes  
ríos de vida nueva.

El silencio del árbol, ya reseco,  
llora la última lágrima del día  
– deshidratada y roja –.  
El mar, en su frontera, se derrota en un sueño  
perenne y vertebrado en crímenes de ron.

El sol se ha vuelto blanco, con miradas de acero ,  
y mi piel ya no es tal,  
ya solamente soy el recuerdo de nadie,  
sí, de nadie y de nada;  
pues la calma anochece con su niebla,  
abortando los genes de la lluvia.